PULSO DE ESPAÑA / 3

Tiempo de ejemplaridad

Los ciudadanos piden listas electorales abiertas y elecciones primarias obligatorias en todos los partidos

JOSÉ JUAN TOHARIA

Los españoles están profundamente enfadados con partidos y políticos. Pero, a diferencia de lo que puede estar pasando en países vecinos, no viran hacia formaciones o movimientos antisistema, radicales o extremistas. Parece impedírselo la intensa añoranza de un tiempo político aún cercano —la Transición— que no dan por definitivamente perdido y que demostró que otra forma de gestión de los asuntos colectivos es posible. No deja de ser asombroso que, como primer paso para salir de la actual situación, la ciudadanía reclame de forma casi unánime (82%) precisamente una reedición, urgente, de aquel tiempo: una "segunda Transición". ¿Qué entienden por eso? En primer lugar, y sobre todo, que en la vida pública nacional vuelvan a predominar el diálogo y la generosidad, la altura de miras, el mutuo respeto y la predisposición a concesiones recíprocas.

Desde una "segunda Transición" sería factible abordar la reforma a fondo de la Constitución, que los españoles creen inaplazable: ahora son ya mayoría absoluta (y dos veces más numerosos que en 2009: 55% frente a 29%) los que la consideran urgente. Y podría abordarse también (y como piden también ocho de cada diez ciudadanos) otro problema que se está enquistando de forma acelerada: el modelo autonómico, un día mayoritariamente alabado, ahora en clara crisis. España se divide entre partidarios de dar marcha atrás en la transferencia de competencias (abundan especialmente en Madrid, Castilla y León, Aragón o Asturias), partidarios de llevarla a su extremo máximo (ampliamente mayoritarios en Cataluña y País Vasco) y partidarios de que las cosas sigan como están. En todo caso, de forma masiva, los españoles creen que el Estado debe poner orden y racionalizar un sistema que fue pensado originariamente para hacer posible la diversidad y que, desnaturalizado en "café para todos", a unos queda ahora demasiado angosto y a otros demasiado ancho. La impericia, y la ligereza, de muchos dirigentes regionales ha quedado al descubierto ahora que la economía boyante que antes todo cubría se encuentra en sostenida marea baja.

El nuevo tiempo político que se anhela debería, además, suponer un giro radical en los modos y estilos de partidos y dirigentes. El 83% del electorado considera que los partidos pertenecen en realidad a quienes les votan, pero el 64% percibe que solo prestan atención a sus militantes. Ademas, centrados ante todo en mantener sus cuotas de poder (lo piensan también ocho de cada diez españoles), los partidos no tienen planteamientos a largo plazo, ni propician la integración en su actividad de las personas más competentes y mejor preparadas. ¿Remedios? La ciudadanía no tiene dudas: listas electorales abiertas, que permitan tachar nombres o alterar su orden (lo pide un 85%); elecciones primarias obligatorias (y abiertas a militantes y simpatizantes) en todos los partidos (lo reclama un 79%, incluso entre los propios votantes potenciales del PP); y la renuncia a la ocupación partidista de instituciones que dependen, para su crédito público, de una imagen de total independencia. Porque ocurre que un 87% cree que todos los Gobiernos, del color que hayan sido, se han esforzado más por tratar de controlar la justicia que por garantizar y fortalecer su independencia. De ahí la evaluación ciudadana, lábil y fluctuante, que merecen estas instituciones, recurrentemente bajo sospecha de estar condicionadas en su funcionamiento por parte de los actores políticos.

> Nueve de cada diez encuestados exigen el relevo de los dirigentes políticos

> Los partidarios de una reforma de la Constitución son ya mayoría absoluta

En cuanto a la corrupción, los españolestienen claro que es hora de poner el contador a cero, iniciar un nuevo tiempo de ejemplaridad y expulsar automáticamente de la vida pública a toda persona imputada por la justicia (lo pide un 88%).

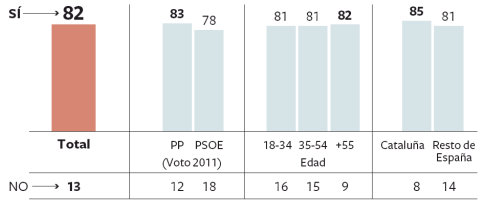
Nada esperan ya los ciudadanos de los dirigentes que han venido teniendo. Por eso, nueve de cada diez optan por exigir su inmediato relevo, como primer y más creíble paso de la regeneración que se anuncia. Descalificación masiva sin duda exagerada pero entendible en la creciente exasperación ciudadana. Un relevo generacional parece conveniente (en todo caso, también inevitable). Pero la ansiada regeneración precisa sobre todo, en este momento de generalizada grisura anímica, de un proyecto de futuro común que, como hace casi cuarenta años, galvanice la sociedad hacia nuevas cotas de excelencia colectiva. Para ello hacen falta líderes que, con independencia de su edad, tengan un espíritu abierto y no se consideren ya de vuelta de todo —lo que equivale a decir: de ida, para nada—. Porque lo que necesita ahora esta sociedad son precisamente dirigentes de ida, que tengan y contagien amplitud de horizontes. Y, en lo posible, optimismo.

José Juan Toharia es presidente de Metroscopia. El presente texto es un avance del libro *Pulso de España 2014*, dirigido por Antonio López Vega, con patrocinio de Telefónica y de próxima publicación en Ediciones EL PAÍS.

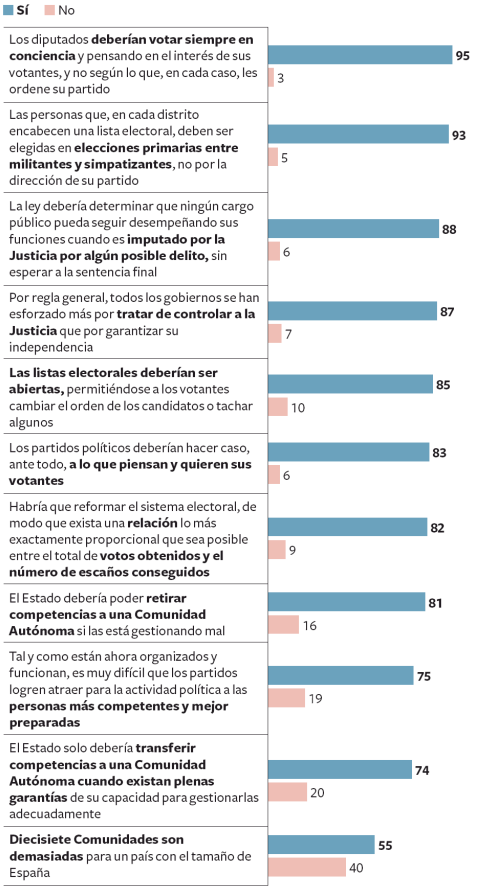
Regeneración política

Cifras en %. La diferencia hasta 100 corresponde a "No sabe / No contesta"

¿Cree que debe reformarse la Constitución en lo que respecta a la organización del Estado de las autonomías?



¿Está de acuerdo con las siguientes frases?



Fuente: Metroscopia. EL PAÍS

press reader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW